

MIRADAS, PRODUCTOS, LECTURAS DIFERENTES

LAS BOTAS DE CHARLES CHAPLIN

LA OBRA DE CHARLES CHAPLIN Y LA INTERPRETACIÓN REALIZADA POR EL DIBUJANTE QUINO EN UNA VIÑETA



Ilda Peralta Ferreyra

Educadora de adultos
ildaperalta@ono.com



Enrique Martínez-Salanova Sánchez

Director de Aularia
emsalanova@ono.com



LAS BOTAS

Charles Chaplin utilizó en su disfraz de vagabundo las botas de Sterling, tan grandes que para llevarlas se las tenía que colocar en el pie que no correspondía. Eso le dio la sensación de inseguridad que le hace característico su andar.

La realidad puede verse desde muchos puntos de vista y los creadores de imágenes utilizan su propia sensibilidad y las técnicas a su disposición para contar una historia. Los espectadores, a su vez, leen los productos conforme a su criterio, conocimiento o estado de ánimo.

La quimera del oro, de Charles Chaplin

En la película de Charles Chaplin *La quimera del oro*, (1921), el protagonista vagabundo (Charles Chaplin), es un buscador de oro en Alaska, donde llega, junto a su compañero de fatigas, el grandullón Big Jim McKay (el actor Mack Swain), a pasar un hambre infinita, en una perdida cabaña rodeada de nieve. En ese entorno tan reducido se dan las más importantes secuencias de esta historia, ya clásica, llena de hambre y esperanza, que ha dejado a la historia del cine alguno de sus mejores momentos, la cabaña en el borde del precipicio, la visión de Big Jim de su amigo como una gallina a la que está a punto de comer... y sobre todo, la secuencia en la que Chaplin, tras comerse una vela, con sal, hace hervir una de sus botas, como un gran cocinero, rociando periódicamente la comida con el caldo y se la come, no sin antes compartir a la fuerza el «mejor» pedazo, el cuero, con su gordo amigo. Él queda con la suela y los clavos.

La bota, para el vagabundo, es un manjar, que come como si estuviera en un restaurante de postín, saboreando cada trozo, chupando hasta el último clavo, los cordones de las botas como tallarines... hasta quedar satisfecho.

La quimera del oro fue el segundo largometraje dirigido por Charles Chaplin, que le valió un gran éxi-

to de público y crítica. Una película cara, pues Chaplin era minucioso, no tenía apenas guión, improvisaba ideas y las ponía en práctica durante días, hasta que salían a la perfección. Chaplin tardó en hacer la película más de un año, de los que tan sólo 170 días fueron de rodaje. Una de las películas más costosas del momento y la más larga en duración de los primeros tiempos del cine.

La secuencia en la que Chaplin se come la bota se ha convertido en una de las secuencias más famosas de toda la historia del cine

Para verla en youtube. 3 min, 09 seg.

<http://www.youtube.com/watch?v=u07nq7tWo7k>

La sensibilidad de Charles Chaplin

«Una película con una sonrisa, y quizá con una lágrima». Así reza el primer letrero de la película de Chaplin, *El chico, The Kid*, que realizó en 1921, detalles autobiográficos y con un entorno de extrema pobreza.

«Leí un libro sobre la expedición Donner, que, camino de California, equivocó la ruta, quedando bloqueada por la nieve en las montañas de Sierra Nevada. De ciento sesenta pioneros sólo sobrevivieron dieciocho; la mayoría de

ellos perecieron de hambre y de frío. Algunos practicaron el canibalismo, comiéndose a los muertos; otros asaron sus botas para apaciguar el hambre. De aquella horripilante tragedia concebí una de las escenas más graciosas de la película. Sintiendo un hambre espantosa, hiervo mi bota y me la como, chupando los clavos como si fueran huesos de un delicioso capón, y devorando los cordones como si fueran espaguetis. En este delirio del hambre, mi socio está convencido

La mayoría de las películas de Chaplin tratan de algo tan serio como el hambre, la miseria y la marginación, pero también de la solidaridad.



■ **La quimera del oro** Charles Chaplin. 1921

de que soy un pollo y quiere comerme.» (Chaplin, 1993)

La mayoría de las películas de Chaplin tratan de algo tan serio como el hambre, la miseria, la marginación y la soledad, pero también de la solidaridad. Chaplin habla de su vida, recuerda sus años de miseria, en las calles de Londres, buscando unas migajas en la basura o pidiendo limosna, o actuando en las calles para conseguir unas monedas. Por eso Chaplin hace reír, a partir de grandes dramas y conflictos, riéndose de sí mismo, al mismo tiempo que coloca ante los espectadores una realidad que también se daba, y mucho, en Estados Unidos. (Martínez-Salanova, 2002)

Cómo se hizo la secuencia de las botas

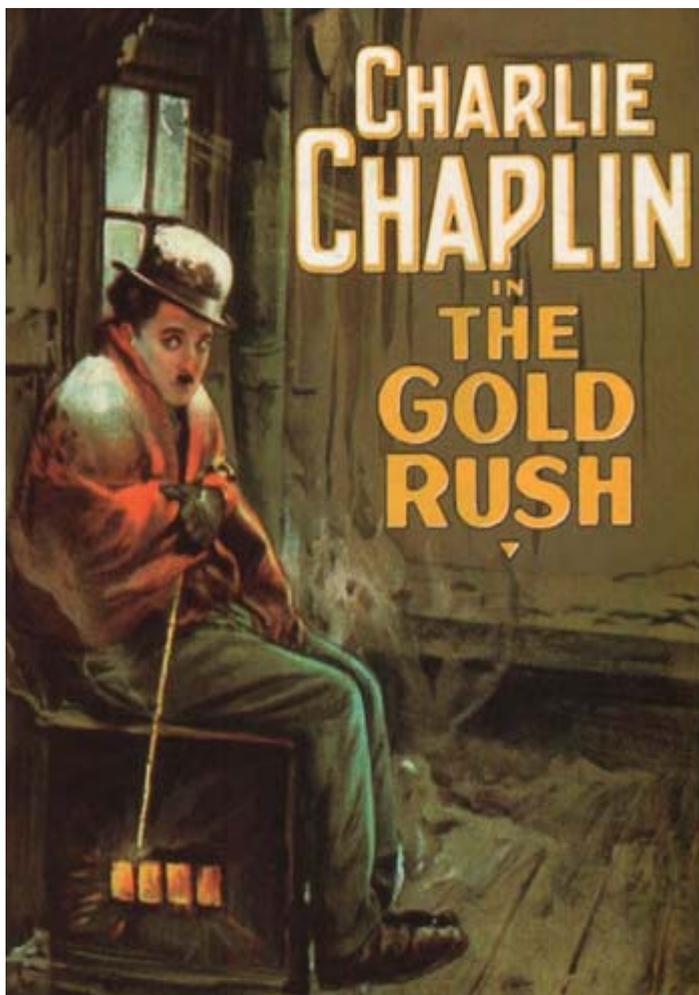
La secuencia completa a que nos referimos está filmada en estudio, en una cabaña realizada como decorado, casi totalmente con planos medios (salvo el comienzo en que se ven los pies de Chaplin) y la cámara fija. Generalmente Chaplin rodaba siempre de esta forma, como ocurría en las películas de la época en la que predominaba el interés por una puesta en escena muy elaborada y prescindiendo, o no dando tanta importancia, a la planificación y el guión.

Chaplin, para esta película, pensó primero en rodar

en escenarios naturales, de hecho las primeras secuencias están hechas en la nieve, en Truckee, Sierra Nevada, en California, a donde desplazó a todo su equipo, y donde se ve a cientos de personas (600 mendigos de Sacramento contratados) caminar lentamente por la nieve en busca del oro.

Las inclemencias meteorológicas obligaron a Chaplin a desistir de los exteriores, y tuvo que construir en Los Angeles una montaña gigantesca a base de yeso, tela metálica, tela de saco, harina y cemento para recrear lo mejor posible las montañas nevadas de Alaska. Y montañas de sal.

La bota y los cordones que el vagabundo come con tanto entusiasmo era de regaliz (hecha por Hillaby's, de Ponterfract, West Yorkshire, Inglaterra, lugar famoso por el cultivo de regaliz), y los clavos sabían a caramelo. La secuencia se rodó en tres días, con 63 tomas hasta que obtuvo la aprobación de Chaplin. Se cuentan que, tras comer tanto regaliz, Chaplin tuvo que ser llevado de urgencia al hospital al sufrir un shock hipoglucémico.



La quimera del oro. The Gold Rush

1925 y 1942 (2ª versión sonora). EEUU. 88 min.

Dirección, guión y producción: Charles Chaplin

Fotografía: Roland Totheroh, Jack Wilson

Cámara: Jack Wilson

Decorados: Charles D. Hall

Música: Charles Chaplin, Carli Elinor, Max Terr

Reparto: Charles Chaplin, Mack Swain, Tom Murray, Georgia Hale, Henry Bergman

La película se estrenó con gran éxito en Hollywood en 1925. Chaplin la revisó y reestrenó en 1942, en versión sonora, con algunos retoques y añadidos, entre ellos, la narración en off del propio director así como la inclusión de diálogos explicativos y una partitura musical que él mismo había compuesto. Por la música recibió una nominación a los premios Óscar.



Sinopsis:

Un vagabundo es atraído por la fiebre del oro. Una tormenta le obliga a buscar refugio en una cabaña aislada en las montañas, en la que vive un asesino fugado, que intenta expulsarlo, cosa que impide una tormenta de nieve, que trae a la cabaña a otro huésped, el gigante Mac Kay. Cuando el hambre les afecta, deciden que uno salga a buscar comida, y le toca al asesino, que sale y mata a unos policías que le buscaban. Antes que morir de hambre el vagabundo hierve uno de sus zapatos, mientras Mac Kay ve visiones y cree ver en su compañero una gallina, a la que trata de comerse. Será un oso (rodaron con un oso de verdad), cazado por fortuna al ingresar en la cabaña quien, con su carne, les salve la vida.

Al finalizar la tormenta cada uno sigue su camino. El grandullón va a la mina de oro que encontró pero el asesino lo encuentra, lo ataca y le hace perder la memoria de un golpe. El asesino cae por un precipicio y muere. El vagabundo, por su parte va al pueblo y en el cabaret conoce a la bella Georgia, de quien se enamora perdidamente a primera vista. Tras varios incidentes el vagabundo queda en el poblado, en la casa de un ingeniero que le da de comer y le deja al cuidado de la casa mientras él va en busca de oro. Un azar vuelve a juntar a la bella Georgia y sus amigas con el vagabundo, que las invita a pasar la fiesta de Año Nuevo. Las jóvenes le engañan y para burlarse de él, le dicen que irán a la fiesta.

El vagabundo prepara la cena con todo esmero, pero las jóvenes no aparecen. Dormido sueña que está junto a Georgia, y la entretiene con su danza de los panecillos, una de las secuencias clásicas del cine mudo.

Georgia manifiesta su interés por el vagabundo cuando éste se ha ido otra vez a buscar oro con el grandullón, que quiere recordar dónde está la mina. Tras más avatares en la nieve, como la secuencia de la casa que hace equilibrios en un precipicio, encuentran la mina de oro que les hace ricos. En el barco, de vuelta, ya ricos, más enredos hasta que encuentran a Georgia. Final feliz.



■ **La quimera del oro, 1921.** Charles Chaplin

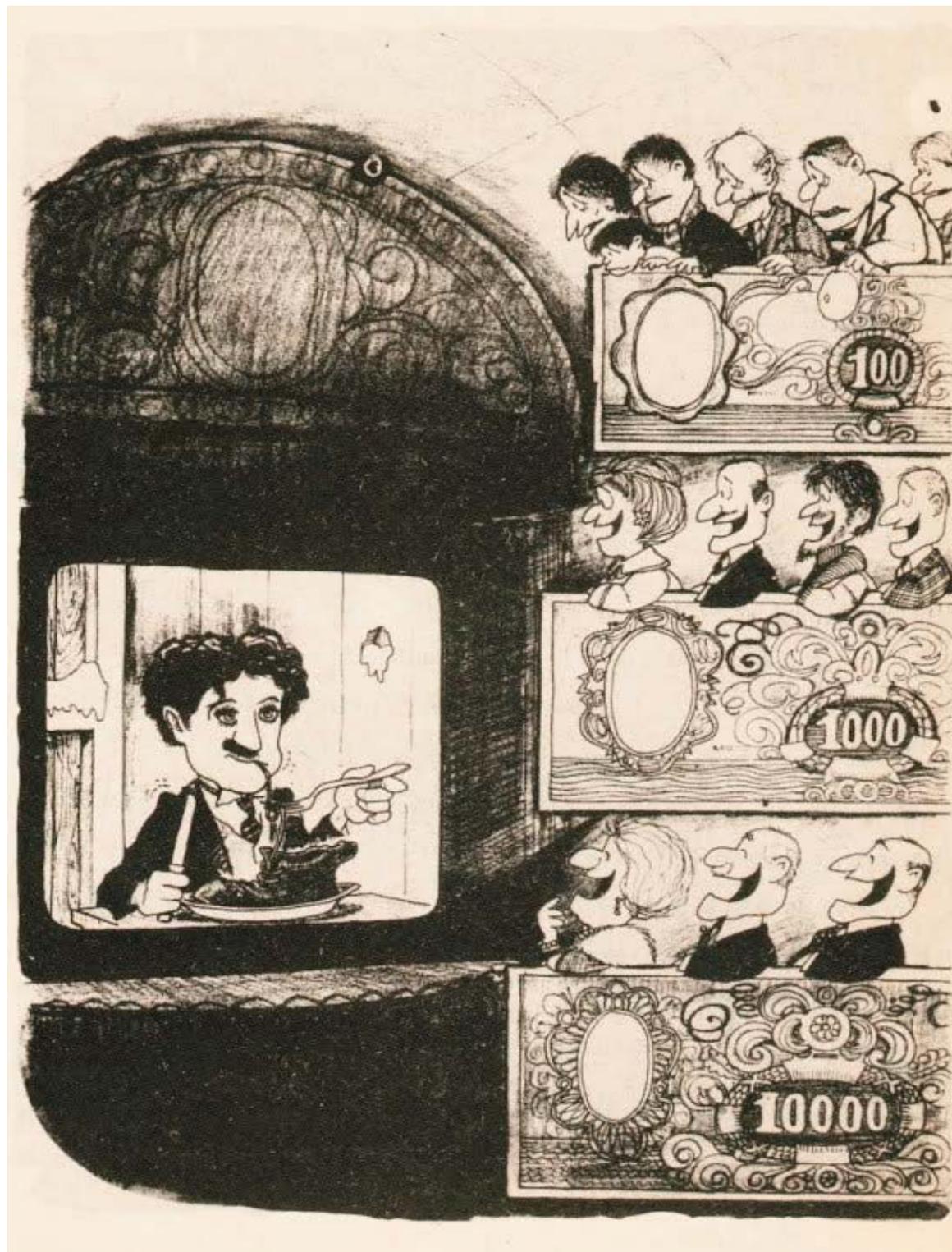
La sensibilidad de Quino

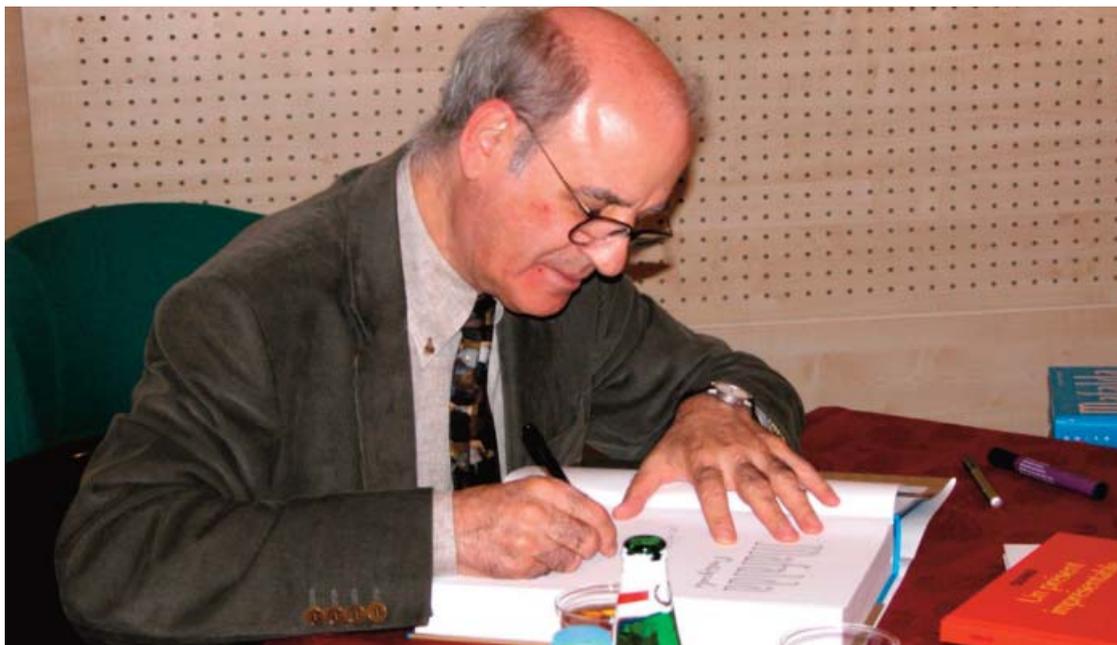
Con frecuencia, los chistes buscan la sonrisa como medio de enfrentarse a la cruda realidad.

El enfoque crítico de la realidad no impide que sus historias estén llenas de ternura y muestren una honda simpatía por las inocentes víctimas de la vida (empleados, niños, amas de casa, pensionistas, oscuros ar-

tistas...), sin ocultar sus fallos y limitaciones. Pero incluso en sus caricaturas de jefes opresivos y burócratas sin sentimientos se atisba cierta simpatía, por ser a su vez víctimas de su propia estupidez.

La óptica de Quino es crítica, ácida a veces, pero siempre respetuosa y tierna. Un gran dibujante que busca la reflexión a partir del humor.

**Viñeta de Quino**



Quino

Joaquín Salvador Lavado Tejón. 17 de julio de 1932. Guaymallén, Mendoza, Argentina.

Le llamaban Quino desde pequeño para distinguirlo de su tío, el ilustrador Joaquín, que fue quien despertó su vocación de dibujante a edad muy temprana. En 1945 tras la muerte de su madre, empieza a estudiar en la Escuela de Bellas Artes de Mendoza. Su padre muere poco después, teniendo 16 años; al año siguiente abandona la escuela, con la intención de convertirse en autor de historietas cómicas, y pronto vende su primera historieta, un anuncio de una tienda de sedas. Intenta encontrar trabajo en las editoriales de Buenos Aires, pero fracasa.

Logra publicar su primera página de humor en el semanario *Esto Es*, momento a partir del cual empie-

za a publicar en muchos otros medios.

En 1954 empieza a publicar regularmente y al poco tiempo empieza a hacer dibujos publicitarios y su primer libro recopilatorio, *Mundo Quino*, en 1963, tras lo que le encargan unas páginas para una campaña de publicidad encubierta para la empresa de electrodomésticos *Mansfield*, para las que crea a Mafalda. La campaña no llegó a realizarse, por lo que la primera historia de Mafalda se publica en *Leoplán*, tras lo que pasó a publicarse regularmente en el semanario *Primera Plana*.

Tras abandonar la tira de Mafalda en 1973, continuó en Milán realizando las páginas de humor que nunca ha dejado de hacer.

Bibliografía.

CHAPLIN. CHARLES (1993): *My Autobiography*. Debate, Madrid, 557 pág.

<http://historiasdelceluloide.elcomercio.es/2013/02/la-quimera-del-oro.html>. Consultada el 13 de octubre de 2013.

Biografía de Quino. <http://es.wikipedia.org/wiki/Quino>

Consultada el 14 de octubre de 2013

MARTÍNEZ-SALANOVA SÁNCHEZ, E. (2002): *Aprender con el cine, aprender de película. Una visión didáctica para aprender e investigar con el cine*. Huelva. Grupo Comunicar. 400 págs.



■ **Las botas de Chaplin** Marisol T. Lizcano (Madrid, 1956)